

# El intelectual de dominio público. Una reflexión sociológica

## The intellectual in the public domain. A sociological reflection

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2025 - Fecha de aprobación diciembre 12 de 2025

Cristian Camilo Rentería Tangarife<sup>1</sup>

### Resumen<sup>2</sup>

La responsabilidad de los intelectuales es algo poco discutido y su función social es algo que se da por sentado. Incluso los profesionales que terminan sus estudios universitarios en su mayoría salen sin la consciencia de cuál es su labor y su responsabilidad frente a esa sociedad de la que hacen parte. Esta reflexión sociológica busca analizar la relación entre el intelectual y la sociedad en Colombia, dando cuenta del surgimiento del campo intelectual en el país y su importancia en la construcción de sociedad y cultura, ya que los intelectuales son una vanguardia fundamental en la organización de la cultura y sus imaginarios sociales. Este es un ejercicio analítico desde la teoría de los campos de Bourdieu, desde la cual se comprende cómo se da el surgimiento del campo intelectual autónomo en Colombia, retomando la raíz del concepto de intelectual desde la Modernidad como aquel que desde el debate público defiende siempre la verdad y una ética basada en la razón que delibera sobre los temas sociales y políticos que conciernen a cada individuo en una sociedad democrática.

Se encuentra entonces que el campo intelectual en Colombia surge tardíamente debido a la singularidad de la composición social y política de la nación, que tendrá como resultado la formación de intelectuales ligados a la política y a la religión, condiciones que no propician la autonomía intelectual. El inicio del campo intelectual en Colombia hacia 1955 será importante en la apertura y recepción de la cultura, pero su auge es corto y así mismo entra en declive, dando paso a la falta de crítica y a la inexistencia de un intelectual público en la actualidad en el país, con un campo intelectual débil y poco efectivo frente a la realidad social, sugiriendo la necesidad de un intelectual de dominio público.

### Palabras claves:

Sociología de los intelectuales; campo intelectual; intelectual de dominio público; intelectuales; autonomía; ilustración.

<sup>1</sup> Sociólogo de la universidad de Caldas. Interesado por el estudio del intelectual y su relación en la sociedad. Librero, que ve en los libros y en la lectura una forma de vida, tal como en la sociología. Ganador del premio de literatura en modalidad de ensayo “Los sueños de Luciano Pulgar” 2022 en Bello, Antioquia.

<sup>2</sup> Este artículo es resultado de la investigación de tesis llevada a cabo en el pregrado de sociología titulado: El intelectual de dominio público.

## Abstract

The responsibility of intellectuals is something little discussed and their social function something that is taken for granted. Even professionals who finish their university studies mostly leave without the awareness of what their work is and their responsibility to the society of which they belong. This sociological reflection seeks to analyze the relationship between the intellectual and society in Colombia, taking into account the emergence of the intellectual field in the country and its importance in the construction of society and culture, since intellectuals are a fundamental vanguard in the organization of culture and its social imaginaries. This is an analytical exercise from the theory of the Bourdieu fields, from which we understand how the emergence of the autonomous intellectual field in Colombia occurs, returning to the root of the concept of intellectual since Modernity as one that from the public debate always defends the truth and an ethics based on reason that deliberates on the social and political issues that concern each individual in a democratic society. It is then found that the intellectual field in Colombia emerges late due to the uniqueness of the social and political composition of the nation that will result in intellectuals linked to politics and religion, conditions that do not favor intellectual autonomy. The beginning of the intellectual field in Colombia around 1955 will be important in the opening and reception of culture, but its boom is short and also enters decline, giving way to the lack of criticism and the lack of a public intellectual currently in the country, with a weak and ineffective intellectual field compared to social reality, suggesting the need for an intellectual of public domain.

## Keywords:

Sociology of intellectuals; intellectual field; public domain intellectuals; intellectuals; autonomy; illustration.

## Introducción

Los intelectuales son un grupo dispar, diverso y para nada fácil de agrupar o conceptualizar, aunque sí se puede rastrear el origen del concepto en la modernidad, que surge con la participación y crítica pública de Voltaire y Émile Zola. También con Gramsci se entiende el intelectual desde una perspectiva social y su función como profesional en esta misma. Con Bourdieu se afirma a partir de una mirada sociológica o, para ser más exactos, desde la sociología de los intelectuales como una perspectiva que analizará el surgimiento del campo intelectual en Colombia y su situación actual.

Los grupos intelectuales siempre han sido variados y han coexistido entre sí, es decir, que si hablamos del político letrado en Colombia en la primera mitad del siglo XX no quiere decir que sea el único grupo intelectual que exista, pero siguiendo el postulado del historiador Miguel Ángel Urrego, según el cual, en cada período histórico hay un intelectual dominante que en este caso interesa analizar, ya que para entender la conformación de un campo intelectual, hay que entender la relación de poder y la disputa por la verdad desde la cual surge el campo intelectual.

Así el nacimiento de un campo intelectual en Colombia surge de manera tardía hacia 1955, con la publicación de la revista *Mito* y, después, hacia 1960 con los actos y los escritos del movimiento nadaísta. Este carácter tardío se explica por la realidad social de la nación, pues desde su conformación los intelectuales estuvieron ligados a la política y a la religión. Como resultado, se dio la consolidación del Frente Nacional, que, hasta 1957, mantuvo dos únicos partidos, dueños del poder político y social durante gran parte del siglo XX.

Los intelectuales y el campo intelectual autónomo son importantes en un país porque son la conciencia de una sociedad y, además, por medio de la razón y de la ciencia permiten abrir debates respecto a la conformación de la ciudadanía, por tanto, de ciudadanos que participan y toman acción en la construcción de Estado. Los intelectuales son el enlace entre Estado y sociedad civil, tal como lo suscita el profesor Gilberto Loaiza Cano, no hay que tener miedo y mucho menos vergüenza de ejercer ese papel de intermediarios, de intérpretes sociales entre una y otra institución social, es fundamentalmente ahí donde es importante la labor del intelectual dentro de la sociedad.

## Metodología

Para esta investigación se llevó a cabo una revisión bibliográfica y conceptual del intelectual en la Modernidad, pasando desde los orígenes con Voltaire y Zola hasta la conceptualización del profesional que realiza Antonio Gramsci mediante el estudio del intelectual italiano desde el Rissorgimento hasta el Estado Moderno italiano, dando cuenta de la condición del Estado por medio del análisis de los intelectuales.

Se toman los postulados de la teoría de campos de Bourdieu, para analizar el surgimiento o la composición del campo intelectual y las características que lo constituyen. A partir de los elementos bourdieusianos se advierten como necesarios para la conformación del campo intelectual, se realiza un análisis del surgimiento del campo intelectual en Colombia. Por otra parte, se hace un ejercicio reflexivo desde un autosocioanálisis del propio quehacer intelectual, ya que generalmente siempre se estudian los objetos desde la

mirada del científico, pero poco se estudia al propio sujeto cognoscente que está imbuido dentro del espacio social que busca conocer, de ahí que sea necesaria la reflexión y el propio análisis tanto del sujeto que investiga como de los instrumentos de investigación, ya que no se puede hablar de una objetividad absoluta por lo que todo estudio está lleno de subjetividad.

Una forma de hacer una sociología rigurosa es comprender y analizar el campo desde el cual y contra el cual nos formamos. Tomar al intelectual como objeto de estudio implica una introspección de nuestro propio trabajo y una comprensión más allá de la objetivación, es por ello que se aboga por una sociología clínica en la consideración conceptual de Bourdieu, que se traduce en el planteamiento de una ciencia reflexiva; es por ello que este trabajo toma la reflexión, que de acuerdo al significado de la palabra consiste en reflejar como en un espejo el propio rostro, es una manera de mirarse a sí mismo. Esta es una forma de mirar la sociología a sí misma y a los sociólogos como productores de esta disciplina. Se hace un apoyo constante en la historia para determinar los diversos puntos de inflexión y lograr aprehender el momento exacto en el cual empieza a surgir un campo intelectual autónomo en Colombia, para ello se hizo un recorrido por gran parte de la historia intelectual colombiana hasta llegar a la segunda mitad del siglo XX, etapa en la cual surge la revista *Mito* y la caracterización que se hace del por qué denominamos este hito como inicio de la autonomía según la concepción que hace Bourdieu de los campos.

A partir de la revisión conceptual e histórica se hace una reflexión sobre el intelectual en la Modernidad, el surgimiento y el estado del campo intelectual en Colombia y la aproximación a la revitalización del concepto de intelectual por medio de lo que denomino *el intelectual de dominio público*. La reflexión sociológica hace parte fundamental de la posibilidad de observar y de comprender de forma bidireccional tanto el sujeto como el objeto en la relación del conocimiento.

## Esbozo sobre el origen del concepto del intelectual en la Modernidad

En el mundo contemporáneo el intelectual pasa por ser una figura vilipendiada o pedante, a veces inerme frente a los hechos sociales. El intelectual en términos no solo conceptuales, sino reales, es decir, desde el surgimiento en la modernidad, es una figura que se erige fundamentalmente desde su participación en lo público. Así lo deja en claro Émile Zola en su defensa del caso Dreyfus y Voltaire en el ensayo sobre la tolerancia, cuando debate sobre la inocencia de Jean Calas y nos advierte sobre el fanatismo religioso.

El concepto de intelectual deviene de la intervención pública tanto de Voltaire como de Émile Zola, respecto a problemáticas sociales; ya nos dirá Fernando Savater que:

La obra maestra de Voltaire fue la invención del intelectual moderno, un oficio que toma algo de agitador político, bastante del profeta y no poco de director espiritual. Esta criatura sospechosa pero venerada alcanzó la cima de su prestigio, hace exactamente cien años, con el asunto Dreyfus y el "J'acusse" de Émile Zola. (Savater, 2015)

Tenemos entonces que el origen del intelectual se debe al debate público y a la crítica realizada frente a las injusticias y fanatismos de cualquier tipo, ya que, si ponemos como una característica del intelectual el uso de su razón, tal como lo distingue Kant en *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?*, el uso de la razón pública tiene que ver con la posibilidad de utilizar el discernimiento y la libertad de pensamiento: "El uso público de la razón debe ser libre siempre, y es el único que puede producir la ilustración de los hombres" (Kant, 2015 p. 5), que a su vez nos dice Emile Durkheim en *El individualismo y los intelectuales*, es la primera libertad que se logra con las luchas políticas de la Ilustración. En este sentido, entonces, la razón se pone por encima de la autoridad o como desarrollará Bourdieu más adelante, la razón y la ciencia se esgrimen como un poder autónomo e independiente del poder político y religioso, necesariamente.

El hombre de letras que está dispuesto a decir la verdad en las academias y al público en general está expuesto a persecuciones, a que le arrojen piedras por mostrar nuevos caminos, es decir, por descubrir y abrir el pensamiento humano, iluminando espacios antes oscuros e ignorados, por ello es condenado. Tal como dice Voltaire, él mismo se ha condenado a las fieras, ese es el precio por ofrecer una visión nueva y verdadera de la humanidad.

Desde aquí, entonces, Voltaire está mostrando el carácter y la entereza del intelectual, tal es su misión y su aparición frente a la sociedad. Los verdaderos intelectuales son aquellos que aportan sus conocimientos en beneficio de la armonía social.

La labor de denunciar la injusticia, la intolerancia, el fanatismo, todo aquello que lleve a la decadencia humana y que impida el uso de la razón y así mismo congele la libertad —sobre todo la libertad de pensamiento—, es tarea fundamental del intelectual, así lo demostró Voltaire en el ensayo del *Tratado sobre la tolerancia*, en el cual defiende la verdad sobre el caso de Jean Calas, un hombre condenado a muerte por el fanatismo religioso, pero que por el debate que abrió Voltaire sobre la culpabilidad de este fue declarado inocente, aunque condenado y muerto, la importancia de saber la verdad y sentar un precedente sobre el fanatismo que llevó a la muerte de un hombre inocente, se tornó importante para que no se volviesen a cometer injusticias de este calado.

El desarrollo intelectual de la humanidad se ha dado gracias a la discusión de opiniones que se han creído santificadas por la tradición o el dogma, es decir, realidades que se consideran inamovibles porque sí, como gracia divina y mandato universal, por eso la importancia de que todo pueda ser discutido y debatido por medio de la razón, de los argumentos y no de preceptos u opiniones que no tienen fundamento alguno o que por el contrario lo tienen excesivamente y se vuelven fundamentalismos que tienden a homogeneizar todo.

El origen del fanatismo, dice Amos Oz, es tan viejo como el universo mismo y se erige sobre la base de una única verdad, del “piensa como yo o muere”, y aquel que piense distinto es mi enemigo. El fanatismo convierte la realidad y

la verdad en una calle de sentido único. La labor del intelectual consiste en denunciar y combatir con sus herramientas (la escritura, la voz y los medios públicos) el peligro del fanatismo, estando a favor de la verdad.

Es la razón la que está en el centro de la crítica y el debate, hecho al que alude Durkheim en su crítica hacia los intelectuales implicados en la defensa del *affaire* Dreyfus, ya que se atacaba a los intelectuales debido a que “si ellos se niegan obstinadamente a inclinar su lógica delante de un general del ejército, es evidente que se arrogan el derecho de juzgar por sí mismos la cuestión” (Durkheim, 1970, p. 1-2). Aunque la crítica de Durkheim irá dirigida a los intelectuales y a la intervención sin el uso de sus herramientas científicas en estas disputas.

Pero esa será otra discusión, lo que interesa analizar aquí es la raíz del concepto del intelectual que, como se ha ido subrayando, proviene de la intervención en el debate público y la crítica fundamentada en la razón, ya que, si hacemos una defensa del intelectual, también va acompañada de una defensa de la razón, no como racionalidad, sino como aquella que nos permitió la deliberación y nos permite avanzar en la construcción de una sociedad un tanto más justa como aquella que

combate contra la credulidad, desde la confianza en la naturaleza humana para emanciparse y hacerse mejor a sí misma. Su arma: la crítica. No podemos confundir esta apuesta radicalmente crítica con el proyecto de modernización que con la expansión del capitalismo dominó el mundo en los últimos siglos. (Garcés, 2020 p. 36)

Siendo así la razón es el verdadero poder que poseen los intelectuales, lo que permite la crítica, el debate y también el planteamiento de valores que nos lleven a mejorar como sociedad y a denunciar abusos, excesos y la violencia a la que se somete cierto sector social. Por ello habría que acoger la herencia que subraya Bourdieu de “abrir el hocico” que nos dejó la Ilustración, que hace alusión al hecho de hablar y de decir la verdad desde las propias herramientas de la ciencia o del arte, campo en el cual se desenvuelve el intelectual.

El intelectual al hacer uso público de la razón se hace formador de opinión pública y responsable de esta, también se construye el derecho a la autonomía y a la libertad de pensamiento como facultad del pensamiento y de la libertad humana, la libertad de pensar es la libertad de elegir y de decidir de acuerdo a unas condiciones la ética y la moral sobre las cuales se actúa en sociedad.

Siguiendo esta tradición ilustrada, hablar del concepto de *intelectual* es hablar de la tradición de *abrir el hocico*. En una entrevista entre Pierre Bourdieu y Günter Grass se dice que abrir el hocico es una tradición alemana y francesa que proviene de la Ilustración. Abrir el hocico es alzar la voz, es darles la voz a los que no la tienen, también es hablar. Quizás resulte extraño decir o referir el hocico a la voz o al habla, pero hablar, escribir, es morder, como lo recuerda Erasmo de Róterdam al precisar que la escritura muerde el alma, que mueve fibras internas y a la vez genera un conocimiento de sí mismo, esta es la importancia de la escritura, al lograr darnos un conocimiento sobre la humanidad, como individuos y sociedad.

Teniendo en cuenta el aspecto público y la crítica con base en la razón que configura el concepto del intelectual en la modernidad, pasaremos a abordar la cuestión de quién es un intelectual. Antonio Gramsci desarrolla en los textos recogidos en los intelectuales y la organización de la cultura un estudio sobre los intelectuales italianos y a su vez nos dice que todos somos intelectuales ya que disponemos de la facultad de la inteligencia que nos es inherente a todos los seres humanos y que utilizamos en diferentes grados, todos somos intelectuales, por tanto, no se puede hablar de que existan los no intelectuales, pues todos los seres humanos tienen la capacidad de pensar y de usar la facultad de la inteligencia. Antonio Gramsci nos invita a pensar que cualquier actividad que se realiza siempre conlleva una cantidad de esfuerzo nervioso-muscular y otro tanto de fuerza del intelecto. Definir entonces el concepto de intelectual como oficio resulta ambiguo, ya que ¿quién no es un intelectual?, bien plantea Gramsci que "(...) cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega cierta actividad intelectual, es decir, es un 'filósofo', un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo" (Gramsci, 1972 p. 13).

La cuestión se plantea de forma difícil y confusa, si todos somos intelectuales ¿qué es un intelectual? Gramsci lo resuelve de la siguiente manera:

Quando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad solo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, se tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo nervioso-muscular. (Gramsci, 1972 p. 13)

De esta manera se conceptualiza una noción de intelectual en el ámbito profesional, diferenciando el uso del intelecto en general, del uso del intelecto en una profesión, que se mide de acuerdo con la capacidad intelectual que se realice en un oficio, esta diferenciación resulta importante para el análisis del intelectual en su función social, dicho sea de paso, es la única manera en la que vale la pena analizar la figura del intelectual, en este sentido apunta Gramsci que el error

consiste en la distinción de las características intrínsecas de las actividades intelectuales y no se fijan en el conjunto del sistema de relaciones en el que éstos (y por consiguiente los grupos que las personifican) se encuentran en el complejo general de las relaciones sociales. (Santofimio, 2015 p.158)

Fijarse en algunas características de la historia de los intelectuales italianos permitió a Gramsci profundizar en el concepto de Estado y por otra parte mirar aspectos del espíritu del pueblo italiano, por esto el análisis de los intelectuales resulta ser tan interesante, ya que por medio de la configuración de los intelectuales se atisba la conformación del Estado y la evolución histórica de un pueblo o una nación. De allí parte la doble condición en la que interactúa el intelectual tanto en la sociedad civil como en el Estado. Se advertía entonces que, el principal error al conceptualizar al intelectual era no estudiar el conjunto de las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso, ya que el intelectual ejerce sus funciones en estos dos planos que son fundamentales para lo que Gramsci llamaría la hegemonía de la clase dominante y sobre la cual los intelectuales juegan un papel de vanguardia.

Gramsci ve en los intelectuales a los dirigentes naturales de las grandes masas. Pero antes de analizar con más detalle esta noción hegemónica de los intelectuales, es necesario conceptualizar las dos maneras en que se configuran los

intelectuales según Gramsci, siendo así las dos formas en que se forman los intelectuales son las siguientes:

Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjuntamente y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico industrial y el especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etcétera (Gramsci, 1972 p. 9).

De esta manera surgen para Gramsci los intelectuales orgánicos, como aquellos que son especialistas de una clase determinada.

Dicho de otra manera, nos menciona Gramsci:

Cada grupo "esencial", al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura, ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales pre-existentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aun por los más complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales. (Gramsci, 1972 p.11)

Con esta segunda manera en que surgen los intelectuales, Gramsci hace alusión al intelectual tradicional que se refiere a la forma más típica, tal como los eclesiásticos, ligada orgánicamente a la aristocracia terrateniente. Pero esta clase de intelectuales tiene también otras formas diversas que hay que tener en cuenta, tales como un grupo de administradores, de científicos, teóricos, filósofos no eclesiásticos, que se fueron —nos dice Gramsci— formando a la par de los privilegios de esta aristocracia terrateniente, basta mirar a los artistas de la edad media para entender cómo se formaron este tipo de intelectuales con el beneplácito de la monarquía.

Esta forma en que surge el intelectual tradicional que presenta la característica de ser apoyados económicamente por un mecenas y por no intervenir de manera directa en política, como lo indica el mismo Gramsci en una carta:

A Leonardo Da Vinci le era indiferente venderle al duque Valentino los dibujos de las fortificaciones de Florencia. Haciendo entonces que, estos intelectuales, se sintieran con esa continuidad no interrumpida que se menciona. Se conservan entonces, a sí mismos como grupo independiente y autónomo del grupo social dominante. Esta autoposición no carece de consecuencias de vasto alcance en el campo ideológico y político: toda la filosofía idealista se puede relacionar fácilmente con esta posición asumida por el complejo social de los intelectuales y se puede definir la expresión de esa utopía social según la cual los intelectuales se creen "independientes", autónomos, investidos de caracteres propios, etc. (Gramsci, 1972 p. 12)

El tipo tradicional del intelectual se referencia en el literato, el filósofo y el artista. Por otra parte, el intelectual orgánico presenta una función más variada y movida en el mundo moderno, teniendo en cuenta que el tipo tradicional del intelectual está más ligado a formas aristocráticas y campesinas de donde se extrae comúnmente el intelectual tradicional; en contraste el intelectual orgánico tiene un modo distinto de ser que ya no consiste en la elocuencia con la que se expresa, sino por su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador. En otras palabras, el intelectual orgánico se considera un especialista y un político, ya que se forma en el seno de una sociedad industrial para dirigir empresas, teniendo una connotación sobre todo urbana.

Se hace énfasis en el análisis social del intelectual, porque no se puede abstraer el intelectual de las relaciones sociales que los transversalizan, ya que a partir de entender esas relaciones, se puede advertir las causas que hacen que los intelectuales interactúen de cierta forma en la sociedad y a su vez se puede llegar a plantear las condiciones necesarias para ejercer todo el poder del campo intelectual; y aquí introduzco lo que se desarrolla como la sociología de los intelectuales, que parte de hacer ese socioanálisis tal como lo dispone Bourdieu (2002) para efectos de conocer el propio campo en el que se desarrolla un sociólogo: "conocer el campo con el cual y contra el cual uno se forma".

Los intelectuales introducen una nueva moral, la moral de la clase hegemónica, por esto son importantes en la construcción del Estado, tal como lo menciona Gramsci los intelectuales son los empleados del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, "(...) los intelectuales deben ser gobernantes y no gobernados,

constructores de ideologías para gobernar a los otros y no charlatanes que se dejan morder y envenenar por sus propias víboras” (Gramsci 2001 p. 117), de esta manera Gramsci ve a los intelectuales orgánicos, es por esto que refiere a los políticos como expresión del intelectual orgánico y al partido político como máxima expresión de esta función de dirigente del intelectual orgánico en la vida de la sociedad civil y el Estado. Sobre este momento de intervención del intelectual como formador de consenso y hegemonía, necesaria para un bloque histórico concreto, el partido político con sus intelectuales se conforma como la vanguardia de todo movimiento histórico, lo que es algo pragmático o de instrumentalización para la clase fundamental, se vuelve racionalidad para los intelectuales.

Gramsci hace un gran aporte al estudio del intelectual al situarlo dentro de una función en la sociedad y al diferenciarlo respecto a su vocación profesional. Pero además de estos aportes también conceptualiza dos tipos de intelectual, el tradicional y el orgánico, siendo este último el que nace en el seno de una clase social o por lo menos se forma desde y para una clase social determinada. Por tanto, el intelectual en la teoría de Gramsci está determinado por la lucha de clases.

Hay que advertir que hay varias y diversas conceptualizaciones en torno a la figura del intelectual, tenemos la que ofrece Sartre del intelectual comprometido, la de Foucault del intelectual individual, la de Karl Mannheim del intelectual de libre flotación, etcétera, pero para efectos del presente artículo que procede de una investigación de tesis, se tomaron como referentes las conceptualizaciones mencionadas anteriormente, desde el origen del concepto del intelectual con Voltaire, Zola y Gramsci para formar una idea concreta de la raíz que compone el concepto, ligando la figura del intelectual a su quehacer público. En definitiva, la función del intelectual es al decir de Bourdieu y Günter Grass (2001), aquella de la tradición de “abrir el hocico”, de buscar y enunciar la verdad, que es en sí misma un objeto de luchas.

## La verdad en disputa y el campo intelectual

Los intelectuales no están por fuera de la sociedad y mucho menos de la ciencia, es decir, que el intelectual es a la vez, sujeto de conocimiento, también objeto, en la medida en que ejerce su oficio, está cargado de prejuicios y, aunque, la ciencia misma exige el esfuerzo por ser lo más objetivo posible, se sabe que este intento por suspender los prejuicios y la subjetividad dentro de la investigación no es posible del todo, ya que como se advertía con Gramsci el principal error al intentar comprender a los intelectuales es verlo desde sus determinaciones como intelectual, pero no desde todo el entramado de relaciones sociales que lo rodea, es en este sentido que el intelectual es a su vez creado y es creador, porque hay relaciones sociales que lo determinan también. Por lo tanto, el intelectual, el científico, el artista, es a la vez que sujeto, objeto de conocimiento.

Si hablamos que la verdad es un objeto de lucha y de legitimidad en la sociedad, entonces los intelectuales son una vanguardia que por medio de su poder "el conocimiento" también están participando en la construcción de la correlatividad de fuerzas en la sociedad. Si tomamos el campo intelectual como un campo de lucha, quiere decir que el campo científico y del conocimiento no es armónico como a veces se presenta, también está atravesado por relaciones sociales. Por ello se hace necesario hacer una sociología intelectual, para lograr discernir y entender cuáles son los diferentes elementos que componen el campo intelectual y cuáles son las relaciones en las que se ve implicado el intelectual como actor social.

De esta manera se considera que es importante romper toda ilusión sobre el mundo intelectual, a veces toda la magia que encubre lo que en realidad es un campo de lucha y de poderes, sobre los cuales se posan tentáculos, muchas veces desapercibidos y otras veces complacientemente, algunos intelectuales justifican este mismo poder para obtener algunos beneficios, por esta razón Pierre Bourdieu invita a abstenerse de hacer sociología y sobre todo sociología de la sociología, sin realizar antes o simultáneamente su propio socioanálisis.

El deber de poder comunicar la verdad es como se mencionó con anterioridad el deber de todo científico, y toda verdad es también objeto de lucha, en el concepto de Bourdieu (*enjeu*), y como toda verdad es un objeto de lucha, el intelectual debe prepararse para entrar en este juego, por medio de las propias herramientas que la ciencia brinda y que permite un margen de libertad más amplio.

Dentro de los elementos que influyen en la autonomía intelectual se tiene los presupuestos públicos o privados que patrocinan las investigaciones científicas que hacen que una investigación en últimas pueda resultar sesgada, ya que se apropian o se pueden apropiarse de los resultados finales, acomodándolos a su beneficio, también los *sponsors* como los denomina Bourdieu, son los que definen los límites y las necesidades de una investigación. En este sentido es "en la autonomía más completa respecto de todos los poderes en donde reside el único fundamento posible de un poder estrictamente intelectual, intelectualmente legítimo" (Bourdieu, 2015, p. 194). Esta autonomía también exige la independencia del poder político, sin querer decir que un intelectual no pueda hacer política o no pueda tener una postura política determinada, pero esto a condición de que no se abandonen nunca las herramientas científicas para ir al terreno político a hablar desde el discurso demagógico. Tampoco se trata de que el intelectual se encierre en su torre de babel académica, como bien se enunció en el primer capítulo, el intelectual surge del debate público y se debe a este su quehacer social. Sin embargo hay que tener cuidado entre los límites de lo político y lo público, Gramsci advierte que los intelectuales son formadores de cultura, se vierten desde la superestructura y conforman valores morales que derivan en la sociedad mediante los hábitos que incorporan las personas en el día a día, en su forma de comportarse, en la toma de decisiones sobre los problemas sociales y políticos, por ello los intelectuales son una vanguardia importante dentro de la formación social, son portadores de la palabra y el pensamiento, por eso "el hombre de letras debe cuidar de sus palabras y sus pensamientos, ya que no dejan otra cosa al mundo" (Sainte-Beuve, 2015, p. 32).

La importancia entonces de hacer un análisis, un socioanálisis o un autosocioanálisis de los intelectuales es por los intereses de *poder* que hay en juego, es por la apropiación y el dominio del capital cultural, por la capacidad de ejercer un poder simbólico y así mismo un discurso que permita descubrir o develar la violencia simbólica ejercida por los grupos dominantes y que la ciencia, la ciencia social debería estar para ayudar con sus herramientas a entender y dismantelar todos los velos que impiden ciertos márgenes de libertad en la sociedad.

Para hacer una verdadera ciencia, una *ciencia útil* como lo demanda Zygmunt Bauman, una ciencia que ofrezca narraciones que conecten la época con la experiencia y no una sociología peligrosa que se venda a los poderosos (Bauman, 2014).

Se trata de superar las barreras que existen entre lo que Bourdieu (1994) denomina el *comintern* y el *scholarships*, es decir, entre el intelectual comprometido que hace alusión al primer término y el académico o científico, combinando ambas formas en la noción del *intelectual colectivo* que no es más que el intelectual apropiado de su conocimiento que lo utiliza para su participación en el debate público. Es la participación y el diálogo social que se establece entre el intelectual y los movimientos sociales, por ejemplo, ya que en ese intercambio se le da una fuerza social a las ideas e ideas a la fuerza social, ambas necesarias en la construcción de una sociedad más justa y en el camino de la emancipación humana.

Se subraya que para que exista este intercambio y los intelectuales puedan de alguna manera ejercer su poder, se debe plantear el campo intelectual en un campo autónomo:

Se trata de consolidar la autonomía de un campo intelectual que se ha construido a fines del siglo XIX contra los poderes religiosos, políticos y económicos y que amenaza con una creciente imbricación del mundo del arte y del dinero, el recurso generalizado a *sponsors* para financiar la investigación universitaria. (Bourdieu, 2015, p. 268)

La autonomía propuesta por Bourdieu resalta la necesidad de la independencia de los

otros poderes que conforman el campo intelectual, como se ha visto tanto con Gramsci como con Bourdieu la academia, las artes, la ciencia, la literatura y todos los elementos que componen el campo intelectual están transversalizados por intereses. Los intelectuales al ser una vanguardia que construye una visión cultural, se vuelve necesaria (fundamental) en los presupuestos de dominación de las clases dominantes, ya diría Bourdieu refiriéndose a la extraña posición que tienen los intelectuales que son los dominados entre la clase dominante. Por este motivo las clases sociales que buscan el poder necesitan una vanguardia intelectual que permita legitimar y brindar conocimiento sobre la sociedad en cuestión.

En este sentido se hace necesario el socioanálisis de los intelectuales, ya que si los intelectuales hacen parte de las relaciones de poder dentro del campo intelectual, así mismo los resultados investigativos y discursivos son parte del sesgo del investigador, por lo que la ciencia tendría que ser reflexiva no solo de los instrumentos de investigación, sino también del sujeto que los produce, por esto "la sociología crítica de los intelectuales constituye hoy más que nunca el preámbulo de toda investigación y de toda acción política de los intelectuales. Solo intelectuales sin ilusiones sobre los intelectuales pueden emprender una acción intelectual responsable y eficaz" (Bourdieu, 2015, p. 297).

Ya que se subraya esta lucha (*enjeu*) por la legitimidad del discurso, es decir que se traslada al dominio de lo simbólico, de las palabras y el pensamiento, no solo se trata de las ideas, sino de la fuerza que ellas tienen en el mundo social que afectan directamente a lo que los individuos viven día a día, que recae sobre sus cuerpos y sobre su manera de actuar todo este discurso sobre lo social; es precisamente allí donde

compete a los intelectuales forjar la defensa y la crítica contra todas las formas de poder simbólico que han conocido un extraordinario desarrollo económico como en el mundo político. Actuar como escritores públicos y hacer que accedan al espacio público los discursos privados de quienes están privados de discurso público. (Bourdieu, 2015 p. 361)

Esta necesidad por hacer un socioanálisis de los intelectuales tiene relación a su vez con la función del intelectual en la sociedad, cada vez nos acercamos entonces a eso que intento decir con la noción de intelectual de dominio público, la relación entre este análisis y la situación de los intelectuales nos remite entonces a lo que tiene que ver con el conocimiento y a la participación de los intelectuales en un saber comprometido.

El deber de poder comunicar la verdad es el deber de todo científico, y toda verdad es también objeto de lucha, en el concepto de Bourdieu (*enjeu*), y como toda verdad es un objeto de lucha, el intelectual debe prepararse para entrar en este juego, por medio de las propias herramientas que la ciencia brinda y que permite un margen de libertad más amplio.

Considerar que la inserción social del sabio es un obstáculo insuperable para el establecimiento de una sociología científica significa olvidar que el sociólogo encuentra armas para combatir los determinismos sociales en la propia ciencia que los pone de manifiesto, con lo que por ende toma conciencia de ellos (Bourdieu, 2002 p. 10).

Esta apuesta de la sociología es central en el quehacer y la importancia de esta disciplina; si algo puede hacer la sociología es el desencantamiento de la realidad social para descubrir de qué manera funciona la dominación y cuáles son los elementos que la componen, para brindar ese pequeño margen de libertad desde el cual los individuos y los grupos sociales pueden lograr mejorar sus condiciones sociales y humanas. Por tanto, que la sociología permita a los intelectuales un análisis de las condiciones sobre las cuales se desarrolla la ciencia es fundamental en esa lucha por la verdad y por lograr el mayor margen en la acción intelectual desde sus propias herramientas y llevando a cabo la búsqueda de la verdad que es uno de los elementos fundamentales que se encuentra en disputa dentro del campo intelectual.

La construcción de un campo intelectual es necesario en la conformación de una crítica que permita ejercer el poder intelectual por medio de la razón, abriendo la posibilidad de un debate público en torno a las problemáticas

sociales en busca de una sociedad justa. Para esto se hace necesario la autonomía del campo intelectual de los otros campos y la disposición del dominio del discurso social en la disputa por la verdad. Por lo tanto, el campo intelectual surge con la autonomía del mismo campo que permita la construcción de herramientas teóricas y prácticas para la acción intelectual dentro de su rol social.

## Ascenso y ocaso del campo intelectual en Colombia

Para decir que existe un campo intelectual desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, es necesario que este se forje desde la independencia de los otros campos; en el caso colombiano la conformación del campo intelectual se da de forma tardía, ya que en la historia intelectual colombiana, los intelectuales que tuvieron preponderancia fueron los políticos y los clérigos, aquellos que Gilberto Loaiza Cano (2017) denomina como *el poder letrado*, que tuvieron su dominio hasta mediado del siglo XX; es a partir de 1960 con el surgimiento de la revista *Mito* y el movimiento nadaísta que en Colombia se puede distinguir propiamente un campo intelectual.

Esta autonomía de los campos de producción intelectual bien explicados por los códigos de la sociología de la cultura y cuyo nombre propio más inmediato para nosotros es el de Pierre Bourdieu, es el mejor síntoma de un proceso de secularización (...) que ha permitido hablar de una generación intelectual mucho más diversa que las antecedentes. (Loaiza, 2017, p. 278)

La apropiación de los medios de producción culturales son fundamentales en el surgimiento y construcción de un campo intelectual, por ello se puede decir que con la revista *Mito*, fundada por Jorge Gaitán Durán, se llega a esa autonomía y apropiación de los medios culturales, ya que esta revista por medio de sus publicaciones logró insertar al país debates sobre temas sociales y literarios, también su importancia residió en la recepción de autores que hasta ese entonces eran censurados en el país, tal como Baudelaire, Rimbaud, entre otros, por ser considerados autores ligados a la inmoralidad, según las clases dominantes y conservadoras de Colombia.

Respecto a la responsabilidad de los intelectuales Jorge Gaitán Durán escribía:

No es poco lo que puede hacer un escritor, o en general un intelectual. Ante todo, puede y debe dar ejemplo de dignidad. Luego, puede y debe protestar no obstante toda suerte de censuras a través de su obra y de los medios que tenga a mano, por mínima que sea la difusión de sus opiniones. También, en consecuencia, debe aprender a correr los riesgos. El Estado no puede existir contra la inteligencia. (Gaitán, 2006, p. 171)

Por ello, la revista *Mito*, cuyo primer número apareció en 1955, fue un importante elemento de difusión y crítica cultural, social y política de ese tiempo en Colombia, porque se atrevió a criticar la junta militar de Rojas Pinilla en su momento y, más allá de la crítica coyuntural, también desentrañó parte del espíritu colombiano hasta ese momento, haciendo ver la mediocridad imperante en la cultura colombiana y la falta de participación democrática que había tenido la ciudadanía hasta ese entonces. Esta crítica y el compromiso de Jorge Gaitán Durán con el país, hacen que surja lo que se denomina como un campo intelectual en Colombia.

El intelectual tiene un papel de mediador entre el Estado y la sociedad civil, es allí donde realmente es importante, donde juega el papel de intérprete, al decir de Bauman, al ser crítico y al traducir de alguna forma los problemas esenciales de una sociedad al resto de los grupos que conforman una sociedad específica, es decir, que el intelectual por medio de sus herramientas y su propio desarrollo profesional está mejor aprestado para entender, comprender y problematizar aquellas relaciones de poder que se desarrollan en la sociedad, es por esto que cuando un intelectual realiza bien su trabajo resulta incómodo a los que detentan y quieren invisibilizar las redes bajo las cuales se encubre la dominación de una clase o de unos individuos sobre otros.

*Mito* y el movimiento nadaísta irrumpieron en el campo intelectual, tal como lo remarca Bourdieu, el surgimiento de un campo se da cuando hay una transgresión a lo establecido, y tanto *Mito* con sus críticas literarias, con la traducción y recepción de nuevos autores y el nadaísmo con sus actos públicos, sus poemas y sus concursos literarios, dieron paso al campo intelectual en

Colombia al ser autónomos y críticos de los otros campos, específicamente del campo político y del campo religioso que dominaron por mucho tiempo la visión intelectual en el país.

En la figura de Gaitán Durán se puede establecer el compromiso del intelectual por medio de su quehacer y su acción, por esto nos dice:

El intelectual debe saber qué dice y a quién se lo dice. Podrá utilizar, en consecuencia, los instrumentos que generosamente le ofrecen la técnica y la ciencia. Nada le impide una acción directa sobre las masas, por medio del periódico, la televisión, el cine, el teatro moderno. (Gaitán, 1960, p. 4)

Así podemos mirar la visión que tenía Jorge Gaitán Durán respecto de la función social del intelectual, que es en cierta medida aquella que resalta Bourdieu en su concepto del intelectual colectivo y también aquella que se enuncia desde el concepto que surge con Voltaire y Zola, un intelectual en función de la crítica pública y que utiliza sus medios de producción para expresar desde su oficio la crítica por medio de la razón y el pensamiento.

Desde la revista *Mito* se rastrea el inicio de un campo intelectual colombiano que tiene su auge con el nadaísmo, después con artistas como Débora Arango que retratan en sus pinturas la situación social de violencia vivida en el país por aquella época. Por otra parte, la lingüista y doctora en Literatura Paula Andrea Marín, propone que, a partir de la teoría de los campos de Bourdieu, es posible hablar, hacia la década de los sesenta, del surgimiento de un campo intelectual autónomo en Colombia. Marín pone como figuras principales de este cambio a Gabriel García Márquez y a Alba Lucía Ángel como los dos personajes donde se reúnen algunos elementos que permiten hablar de dicha autonomía. Sigue Marín, desde Bourdieu se puede hacer el seguimiento de los elementos que constituyen un campo intelectual autónomo por medio de tres factores: la independencia vista en la autonomía institucional, ideológica y estética, estos tres elementos van a indicar la constitución de un campo intelectual autónomo según lo expresa Bourdieu en su libro *Las reglas del arte*.

Teniendo como referencia estos presupuestos, la autora nos dirá entonces que, en Colombia, estos elementos se aúnan y se expresan en las obras de García Márquez y Alba Lucía Ángel, ya que se va a dar desde ellos una autonomía institucional. En cuanto a García Márquez podemos hablar de un escritor profesional, es decir, que se dedica plenamente a este oficio y que además recibe un pago monetario adecuado a su producción y el valor real de su obra; por otra parte, la crítica que hace de la sociedad colombiana está libre de ideologías políticas, tal como se expresa en *La mala hora*, donde se cuestionan las formas políticas y la violencia que vive el país, y en *El otoño del patriarca* que alude a las dictaduras. Asimismo, el autor se desmarca, por así decirlo, del socialismo cubano, ya que consideraba que no era posible vivirlo a la manera soviética, formas con las cuales no estaba de acuerdo.

En el caso de Alba Lucía Ángel,

la conciencia profesional ha ido de la mano de la afirmación de una obra literaria que ha sido entendida por la crítica literaria del país como estéticamente autónoma. Específicamente, sus novelas *Dos veces Alicia* (1972) y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975) fueron leídas como obras en donde el discurso narrativo tradicional desaparece. (Marín, 2017, p. 182)

Esta escritora viene a romper con la tradición literaria en Colombia, lo que sugiere en el postulado de Bourdieu que es otra condición más que conforma la construcción de un campo intelectual autónomo.

Tanto García Márquez como Alba Lucía Ángel vienen a ser los puntos más álgidos que tiene el campo intelectual colombiano en el siglo XX, después vendrán algunos científicos sociales a remarcar aspectos que contribuyen a la conformación de ese campo, hasta que surge el economista neoliberal como el tipo de intelectual dominante hacia 1991.

Este tipo de intelectual "alcanzó su mayor éxito en la Constitución de 1991, que acabó con la intelectualidad disidente y le permitió al modelo neoliberal obtener un núcleo de legitimadores con el cual no contaba" (Urrego, 2002, p. 221). Nos sigue diciendo el autor que es un proyecto que continúa vigente en este siglo, pese a que aún hay intelectuales que se plantean volver a sus fun-

ciones básicas de la crítica, la autonomía y la utopía social, lo que predomina es el sistema globalizado economicista en la investigación.

El declive del intelectual en Colombia se observa en la falta de crítica, hay pocas revistas, poca recepción de autores y de literatura, las redes sociales han coadyuvado a que se disipe cada vez más el conocimiento y se convierta en un flujo de información inabarcable y que se olvida al día siguiente. Estamos frente a la desaparición del intelectual público, del uso de la razón pública y de la crítica hacia los problemas sociales, las injusticias y los fanatismos. Cada vez crecen las cifras de los *pappers* y decrecen la publicación de obras, de libros que dirijan la mirada a la atención y planteen problemas en su totalidad o por lo menos en un desarrollo más amplio. Ya poco hay de crítica literaria y artística. Todo esto en conjunto presenta el declive de un campo que no tiene autonomía en la investigación y mucho menos en sus medios de producción cultural. Una sociedad sin crítica es una sociedad autocomplaciente y enajenada, por tanto, una sociedad en la que la responsabilidad del intelectual termina siendo, en palabras de Jorge Gaitán Durán, "síntoma de una mala conciencia".

## Reflexión final

El concepto de intelectual de dominio público puede parecer una tautología, pero en un país donde se hace cada vez más escasa la crítica, en donde se confunde al intelectual con alguien que sabe más que otro, es decir, con un nivel de erudición que raya con la egolatría, o bien se desconoce absolutamente su función y hasta su existencia, se hace necesario reafirmar una y otra vez la responsabilidad del intelectual y su función en la sociedad, resaltando fundamentalmente su raíz, aquella de abrir el hocico, aquella de enfrentar desde la crítica las injusticias y abogar siempre por la verdad, aquella verdad que está siempre en entredicho y en construcción mediante sus herramientas científicas y estéticas.

El intelectual siempre será incómodo, porque la verdad incomoda a quienes buscan esconder sus formas de dominación y sobre quienes pretenden vivir una vida, de acuerdo con Sócrates, sin ser sometida a examen. Por ello, las

clases que detentan el poder van a buscar por todos los medios apropiarse o eliminar al intelectual.

El concepto del intelectual de dominio público busca denotar fundamentalmente la exigencia de la participación pública del intelectual, ya que es precisamente ahí donde cobra relevancia y valor su rol en la sociedad. También desde la sociología se realiza el análisis de las relaciones que lo transversalizan y hacen que su producción esté ligada a ese campo de luchas que es el campo intelectual y que está influido por los otros campos, manteniendo entonces en disputa la verdad y la visión de la sociedad.

La debilidad del intelectual en Colombia implica una falta de conciencia en la sociedad de sus problemas y de su historia, también reduce la posibilidad de cambios sociales significativos para las clases sociales desfavorecidas generando retrocesos en la construcción de políticas públicas que permitan llegar a una mayor igualdad social, política y económica.

La relevancia de hablar sobre la responsabilidad de los intelectuales y, sobre todo, de su función dentro de la sociedad estriba en la necesidad de tener ideas que den fuerza social a los cambios y en los cambios que dan fuerza social a las ideas. Quiero terminar con la potente imagen de la pancarta que sacaron algunos profesores de Oxford después del atentado a Charlie Hebdo en París, la pancarta decía: "Avisad a Voltaire", es esta precisamente la razón de ser del intelectual, expresarse críticamente frente a todos los fanatismos, siempre que haga falta sacar a Voltaire a las calles y seguir aquella tradición ilustrada de *abrir el hocico*.

## Referencias

- Bauman, Z. (2014) *¿Para qué sirve realmente...? Un sociólogo*. Editorial Paidós.
- Bourdieu, P. (1994). Por un corporativismo de lo universal. *Criterios*, (32), 5-14
- Bourdieu, P. y Grass, G. (2001). La tradición de abrir el hocico. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, (8), 166-170.
- Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Anagrama.

- Bourdieu, P. (2015). *Intervenciones políticas. Un sociólogo en la barricada*. Siglo Veintiuno Editores.
- Durkheim, E. (1970). *La science sociale et l'action*. Presses Universitaires de France.
- Gaitán, Jorge. (1956). Libertad de expresión II. Mito: N.º 5 1955 - 1956, año 1 pág. 381.
- Gaitán, Jorge. (1959). La revolución invisible. Bogotá: Ediciones de la revista tierra firme.
- Gaitán, Jorge. (1960). Las ideas socialistas en Colombia. Editorial Kelly.
- Gaitán, Jorge. (2006). Un solo incendio por la noche. Obra crítica, literaria y periodística recuperada de Jorge Gaitán Durán. Compilación y prólogo de Mauricio Ramírez Gómez. Bogotá: Casa de poesía Silva.
- Garcés, M. (2020). *Nueva ilustración radical*. Anagrama.
- Gramsci, A. (1972). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ediciones Nueva visión.
- Gramsci, A. (2001). Cuadernos de la cárcel Vol. 4. Ediciones Era.
- Kant, I. (2015) *¿Qué es la Ilustración?* Universidad de Antioquia.
- Loaiza, G. (2017). *Poder letrado: ensayos sobre historia intelectual de Colombia siglos XIX y XX*. Universidad del Valle.
- Marín, P.A. (2017). *Novela, autonomía literaria y profesionalización del escritor en Colombia (1926-1970)*. La Carreta Editores.
- Sainte-Beuve, C.A. (2015). *Voltaire, Chateaubriand*. Frailejón Editores.
- Santofimio, R. (2015). *Antonio Gramsci y la sociología contemporánea*. Editorial Universidad de Caldas.
- Savater, F. (2015). *Voltaire contra los fanáticos*. Planeta.
- Urrego, M. Á. (2002). *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Siglo del Hombre Editores.